



► 4 Noviembre, 2017



Intensa y trágica
En «Detroit», Kathryn Bigelow («En tierra hostil») nos sumerge en los conflictos raciales acaecidos en 1967 en esa ciudad norteamericana

La dulce vita

Una lengua americana

FERNANDO R. LAFUENTE



El español de América y otras variedades de nuestra lengua en el mundo



A Federico García Lorca en su primera visita a Buenos Aires le preguntaron –es inevitable– qué pensaba de América, y contestó de una manera que bien podría colocarse en el frontispicio de cualquier aula de enseñanza secundaria: «El español que no conoce América no conoce España». Ortega, tras distintos y distantes viajes a la próspera Argentina del período de entreguerras, le confesó al mexicano Alfonso Reyes que le gustaría ser recordado como «Ortega, el americano». La impronta de América, la dimensión atlántica de la lengua española es su ser en el mundo. Mauricio Wiesenthal lo señaló de manera magistral: «El español es más moderno que el castellano». Y así es. Porque como advirtió Carlos Fuentes, la lengua española había surgido de andariegos e inmigrantes. Una lengua de frontera, que así milaba y extendía términos y conceptos allí por donde cruzara.

«HABLAMOS LA MISMA LENGUA». Conocíamos un centón de ensayos y tratados históricos respecto a la faceta lingüística, social, cultural de tal lengua, pero faltaba un ámbito decisivo: el político. El viaje a la semilla de una presencia que no hizo sino crecer a lo largo de los siglos. Santiago Muñoz Machado, con *Hablamos la misma lengua. Historia política del español en América, desde la Conquista a las Independencias*, ha lo-

grado cubrir, y de qué soberbia e ingente manera, ese formidable hueco. Más que un tratado de Historia, que lo es, es una enciclopedia, un extraordinario catálogo de hechos, leyes, personajes y polémicas que se extienden en el tiempo hasta configurar una realidad insoslayable hoy: la segunda lengua global. Sólo repasar la apabullante y calibrada bibliografía que acompaña y sobre la que se alza este deslumbrante edificio ensayístico indica el grado de estudio e investigación que consolida su intención.

Está escrito con soltura, sin hojarasca inútil. Crea una narración en la que el lector siente el pulso, el nervio de tantos acontecimientos y anhelos. Valgan, como ejemplos, los capítulos dedicados a «El aprendizaje por los misioneros de las lenguas amerindias», «Castellanizar antes que evangelizar», «La aventura americana del *Quijote*» o, ya en los albores de las independencias, «La lengua de la nación», porque no fue sólo esa presencia de la lengua, sino todo lo que se derivaba de ella: códigos legales. Y la inteligente labor de la Real Academia Española y las Academias americanas para que eso de la unidad en la diversidad hoy sea una despampanante realidad. Menudo libro.

«Hablamos la misma lengua». Santiago Muñoz Machado. Crítica. Barcelona, 2017. 826 págs. 32,90 euros

«DETROIT». América tiene un norte y un sur. A menudo el relato ha tratado de contar las luces del norte y los trazos, pareciera que inevitables, grises del sur. Pero no es tan sencillo. En el norte uno de sus episodios más terribles ha sido, y es, la discriminación racial. *Detroit*, de la incombustible y arriesgada, para bien, directora Kathryn Bigelow cuenta lo que sucedió en esa ciudad de Michigan en 1967 con una clara intención: provocar en el espectador una tormenta de sensibilidades que lo acerquen a los conflictos del presente, a través del pasado. Intensa, molesta, documental, trágica, mantiene un vértigo brutal en cada una de las imágenes hasta convertirla en una película imprescindible. Sí, el cine es más que entretenimiento.

EL ANCIANO REY DE LOS VINOS. Tras un paseo por los alledaños del Palacio Real, un vermut, o una cerveza, o un tinto sin mácula. El lugar es **El anciano rey de los vinos** (C/ Bailén, 19). Un mar de azulejos. Más de cien años avalan el festín: regalito de torito, migas de atún, delicias de morcilla, setas empanadas, cazuela del anciano. El norte y el sur se resumen aquí. En el otoño por llegar, como tantas otras cosas.